

## EL PRECLARÍSIMO GUIPUZCOANO

## FRAY FRANCISCO DE TOLOSA

COMO refiere el venerando libro de los Fueros de Guipúzcoa (1), entre las muchas glorias del solar guipuzcoano, ninguna es comparable a la de haber dado a la Iglesia al gran Padre y Patriarca San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, que nació en la casa solar de su apellido. Su majestuosa figura es la llave maestra del Historial de la fidelísima Guipúzcoa, que ha engalanado su manto señorial con numerosas preseas de inalterables glorias, cada una de las cuales basta y sobra para llevar en triunfo a la nobilísima Madre de tantos ilustres y esclarecidos hijos, que en todos los campos donde se desarrolla la actividad humana han ensalzado la limpia guipuzcoanía de su hidalga sangre.

No nos toca a nosotros entonar himnos de loor a los insignes varones que con sus heroicos hechos dejaron escritas en los anales patrios las gloriosas páginas, que dictó su valor en los campos de batalla o su bravura en sus constantes luchas con el elemento embravecido de lejanos mares. Las bien cortadas plumas de otros publicistas del país han descrito con entusiasmo viril las hazañas de los militares y de los nautas guipuzcoanos, y las glorias conquistadas por otros muchísimos en campos de la literatura y en las bellas por antonomasia. Nuestra constante labor quiere ceñirse al gloriosísimo y desconocido historial eclesiástico, que, aparte de los excelsos nombres del Santo Fundador de

(1) Cfr. Conclusión del «Suplemento de los Fueros, Privilegios y Ordenanzas de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa.

la Compañía de Jesús y del Santo Mártir de Nagasaki (1), acoge en sus páginas otros gloriosos nombres como P. *Domingo de Erquicia*, martirizado en Japón en 1633; *Fray Miguel de Ozaraza*, que también derramó su sangre en defensa de su fe en el mismo archipiélago en 1637; P. *Julián de Lizardi*, mártir del Paraguay; P. *Agustín de Cardaveraz*, apóstol del Corazón de Jesús, y el de la piadosísima azcoitiana *Madre Josefa del Santísimo Sacramento*, llamada en el siglo Josefa Larramendi, que fué una religiosa de gran perfección y santidad en el convento de las Brígidas, donde murió en 1721.

La consagración episcopal del ilustre donostiarra monseñor doctor D. Francisco Javier de Irastorza y Loinaz, evocó a la castiza pluma del eximio cronista de las Vascongadas, D. Carmelo de Echegaray, los «Recuerdos históricos» (2), que narran en cortas pero muy bellas páginas la relación de los varones, hijos de Guipúzcoa, que desde los comienzos del siglo XVI ocuparon en la Península Ibérica diversas Sedes episcopales, y su brillante decir aplicó un ajustado comentario a los D. *Martín de Zurbano y Fray Francisco de Tolosa*, Obispos de Túy; a *Fray Francisco de Gamboa*, virtuoso donostiarra, cuyo nombre recuerda con gratitud la Archidiócesis cesaraugustana; a D. *Pedro de Apaola*, seguro, que rigió las Sedes de Barbastro, Albarracín y Teruel; a D. *Rodrigo Mercado y Zuazola*, célebre, aparte de la alta dignidad que llevó en vida, por la gloriosa Universidad oñatiense, que fundó en la villa que le cuenta entre sus hijos; al también oñatiense D. *Lorenzo Otaduy y Avendaño*, que murió al frente de la Sede de Avila; al azpeitiano D. *Diego de Alcega*, que gobernó la diócesis de Córdoba; al tolosano D. *Antonio de Idiaquez*, que estuvo sucesivamente al frente de las diócesis de Ciudad Rodrigo y de Segovia; al azcoitiano D. *Juan de Zuazola* y a D. *Martín de Celayeta*, Obispos respectivamente de Astorga y León; al elocuente predicador *Fray Juan de Alzolarás*, eximio Obispo de Canarias, hijo de Cestona, que fué uno de los más famosos hombres de

(1) El autorizadisimo historiador del país vasco de Francia, Mr. V. Dubarat, despues de una amplia disertacion de las diez leyendas que existen acerca de la vida de San León, Obispo de Bayona, deduce que este Santo Mártir fué originario del país vasco, quizás del norte de España, donde fué muy honrado, y que es posible que el *Faverius*, de que hablan las lecciones latinas del antiguo breviario de Bayona, sea Fuenterrabía o algún otro pueblo de la frontera pirenaica. Cfr. «Le Missel de Bayonne de 1543», pág. LXIV.

(2) Cfr. *Euskalerraren alde*, año IV. núm. 96.

púlpite de su época; a *D. Andrés de Orbe y Larreategui*, natural de Elgueta, que tuvo a su cargo el Obispado de Barcelona y el Arzobispado de Valencia, y aunque no indicó ni al azpeitiano *D. Sebastián de Em-*



ILMO. Y RDMO. SR. D. PEDRO DE MUÑAGORRI

*paran*, que murió en 1720 siendo Obispo de Urgel, ni a *D. Agustín de Ayestarán Landa*, de Villafranca, que en 1806 era Obispo de Córdoba, ni pudo referirse, según su intento, a otros que, como el ilustre hijo de Berástegui el Obispo Muñagorri, gobiernan los territorios eclesiásticos de las lejanas tierras del Tun-KingCentral, son también, como

todos ellos, muy dignos de comentario los Uranga, Idiáquez, Lartaun, Urbieta, Alzola, Ubilla, Loyola, Epila, Lazarraga, Lizaola, Mallea, Alsúa, Umerez, Ayardi y Lardizábal, toda nobles eclesiásticos de prosapia guipuzcoana, que también brillan en el catálogo de Obispos guipuzcoanos que rigieron diversas Sedes de los países sometidos a los dominios de los Reyes de España.

También yacen en ingrato olvido, o con menguado recuerdo, otros esclarecidos varones eclesiásticos que vieron la luz de la vida en el reducido solar de Guipúzcoa, y que se hicieron célebres por sus trabajos, tales como son, entre otros, los Isasti, Gamón, Aldazábal, Espilla, autor de las «Conclusiones teológicas», Fr. Pedro de la Concepción, de Rentería, autor también de obras teológicas, Fr. Francisco de San Julián, ilustre tolosano, general de los Trinitarios, que escribió una obra



Iglesia monumental del Sagrado Corazón,  
edificada conforme a la iniciativa del ilustre Obispo del Tun-King,  
D. Pedro de Muñagorri.

canónica de derecho regular; Luzuriaga, Echeverri, hijo de los condes de Villacázar, de San Sebastián, que compuso un tratado histórico de Guipúzcoa; Camino, autor de la celebrada obra histórica de San Sebastián; los afamados Larramendi y Mendiburu; el tolosano Sorreguieta, autor de la «Semana Hispanovascongada»; Bernardino Yun y Barbía, insigne legorretano, que en México fué modelo de párroco ca-tequista; el donostiarra Meagher, acreditado teólogo y poeta afamado;

Lardizábal y Aguirre, que escribieron en euskera importantes obras religiosas; Larroca, ilustre donostiarra, general de la esclarecida Orden de Santo Domingo; el también donostiarra D. Vicente de Manterola, notable orador, incansable publicista y autor de escritos que tuvieron gran resonancia; Lerchundi, que se distinguió por sus grandes dotes en el imperio de Mogreb, y otros (1), todos muy merecedores de que sus hermanos de la misma sangre y solar y de mismos sentimientos, les tributen el debido homenaje de reconocimiento a sus virtudes, a su laboriosidad y a sus trabajos, que no pueden ser refundidos en las cortas páginas que nos hemos propuesto escribir.

La naturaleza de muchos de los mencionados preclaros varones nos es conocida a todos; la de algunos es disputada con cariño por diversos pueblos de la misma madre Guipúzcoa, y ya que en uno de nuestros trabajos, en el «Compendio historial de la villa de Tolosa», de intento excluimos del catálogo de sus hijos esclarecidos el nombre de uno de los hijos que la ilustre Tolosa le consideró como suyo insigne, dedicaremos ahora estas líneas críticas al preclarísimo varón guipuzcoano, humildísimo religioso, que su Orden le elevó a la más alta dignidad, e insigne y santo Prelado conocido con el nombre de Fray Francisco de Tolosa, que estuvo a punto de honrar a la Iglesia, a Guipúzcoa y a la Orden seráfica vistiendo la púrpura sagrada de Cardenal de la Iglesia Romana, en premio de sus virtudes y como galardón de su prudencia exquisita y gran sabiduría.



Desgraciadamente los historiadores contemporáneos del insigne varón franciscano no acogieron en sus páginas, con toda la extensión que deseáramos nosotros ahora, las noticias relativas al ilustre Fray Francisco de Tolosa, y la paciencia de los beneméritos rebuscadores de las glorias franciscanas Reverendos Padres Juan de Larrinaga y Atana-

(1) Pero entre ellos no se puede incluir en justicia al gran teólogo P. Bañez, aunque algunas obras suyas dicen *Autorefratre Dominico Bañez, Mondragonensi*. Decendia por su padre de Mondragón, yllamábase así, porque, según escribe el P. Alvarez en su libro «Santa Teresa y el P. Bañez», era grande su orgullo «de pertenecer a la raza siempre noble, leal y valiente de los cántabros, y él mismo confiesa en sus obras que le era natural el estilo cántabro». Aunque en sus venas llevaba la misma sangre vasca de tan insigne canonista como el navarro Azpilcueta y el no menos insigne filósofo Vitoria, el célebre teólogo nació en Medina del Campo el año 1528.

sio López, laboriosos cronistas de la Orden seráfica, hallarán ancho campo en recomponer en vibrantes páginas la vida del esclarecido fraile, que al traspasar el ambiente sagrado del severo claustro franciscano, dejó en el olvido su apellido patronímico, y en penumbra el nombre del pueblo que con orgullo le debe contar entre sus hijos más brillantes.

El Dr. Isasti, que algún tiempo estuvo con el «Obispo Tolosa de Túy» (1), nos dice que descendía y era natural de la casa solar de Anzola, sito en el lugar de Larraul, a una legua de Tolosa (2). Eso, y que fué Lector de Teología en Bilbao, definidor general designado en el capítulo de París del año 1579, nombrado Comisario de Roma en la congregación de Toledo de 1583, elegido general de la Orden en el capítulo de Roma de 1589, que siendo Obispo de Túy le fué conferido el cargo de Juez Conservador de toda la Orden franciscana y que de no morir tan presto el Papa Sixto V le hubiese nombrado Cardenal «como lo significó el mismo» (3), es todo lo que con su habitual lacónismo dice respecto a nuestro particular el clérigo historiador de Lezo, con algunos otros detalles de su santa muerte acaecida en 9 de Septiembre de 1600, y no en 1601, como erróneamente dice su obra impresa en 1850.

También el insigne cronista Esteban de Garibay hace en sus «Memorias» repetidas menciones de su coetáneo Fray Francisco de Tolosa, y de él dice que era «provincial de la Orden de Sanct Francisco de la provincia de Cantabria, religioso de muchas letras, exemplo y valor, natural de Tolosa, en Guipúzcoa..... que ahora es general de su Orden» (4), es decir, en aquella sazón en que escribía el esclarecido mondragonés, definidor general de la familia cismontana, pues como manifiesta el mismo cronista de Felipe II en la Memoria de 1587, el referido Fr. Francisco fué electo General de su Orden «en el capítulo general de Roma en el dicho día 16 de Mayo, víspera de Pentecostés de este año, con tanta voluntad de todos, que de más de ciento cuarenta votos no le faltaron sino obra de doce, cosa rarísima y maravillosa» (5). Refiere el mismo cronista que en 29 de Marzo, martes del año 88 por

(1) Cfr. «Compendio historial de Guipúzcoa», lib. V. cap. I, núm. II.

(2) Cfr. l. c., lib. I, cap. X., núm. 53, y lib. III, cap. II, núm. 12.

(3) L. c., lib. III, cap. VIII, núm. I.

(4) Cfr. Garibay, «Memorias», pág. 374.

(5) L. c., pág. 454.

la mañana, fué en Madrid al Palacio Real con el mismo General de la Orden de San Francisco, «Fray Francisco de Tholosa, que iba a besar las manos al Príncipe Don Philippe nuestro Señor y a la señora Infanta Doña Isabel su hermana. En esta ocasión, estando el Padre General e yo en la antecámara del Príncipe, esperando a que se vistiese, como se ofreciesen algunas pláticas de cosas tocantes al dicho monasterio de Sanct Francisco de Mondragón, me dixo que lo haria guardianato en el primer capítulo provincial de la provincia de Cantabria, y así lo hizo» (1). En Julio de 1591, cuando el historiador guipuzcoano, gloria de España, saludó al Sr. D. Juan para volver a su casa de Mondragón, se encontró en el Monasterio de El Escorial «con el Padre Fray Francisco de Tholosa, General de la Orden de Sanct Francisco, que recién vuelto de Italia venía a besar las manos de Su Majestad» (2). El célebre Garibay también hace otra mención del insigne Padre Tolosa al hablar del colegio que con sus bienes fundó en Mondragón el piadoso D. Juan de Araoz de Uriarte, pero dejamos la reproducción de sus palabras porque más adelante hemos de hablar del indicado convento de Mondragón.

Otro nombrado eclesiástico, hijo de Guipuzcoa, el Padre Fray Juan de Luzuriaga, Predicador Apostólico, Lector jubilado y Comisario general de todas las provincias de la Orden de San Francisco de Nueva España, en su «Paraninfo celeste. Historia de la mística zarza, milagrosa imagen y prodigioso Santuario de Aránzazu», publicado primeramente en México en 1686, y reimpresso en San Sebastián y Madrid en 1690, también hace mención del Reverendísimo Padre Fray Francisco de Tolosa, que moró en Aránzazu «despues de aver sido Cabeza y Pastor de la estendida Monarquia de los Menores» (3). Pero tampoco reconstituye su carácter y fisonomía moral y sólo nos da unas breves notas referentes al indicado Padre Tolosa en el capítulo destinado a las noticias de algunos venerables sujetos del convento de Aránzazu, empezando por llamarle «nobilísima rama de Vizcaya, Hijo de la Santa Provincia de Cantabria» (4). Nos dice también que fué custodio de la indicada provincia, «Difinidor General y actual Comissario de Roma, quando fue electo de Ministro General de nuestra Religion

(1) L. c., pág. 462.

(2) L. c., pág. 508.

(3) L. c., lib. II, cap. I, núm. 12.

(4) L. c., lib. II, cap. II, núm. 18.

Seráfica, año de 1587, en cuyo capítulo y elección a instancias de su fervoroso zelo, logró toda nuestra Orden grande reforma, y nuevos Estatutos para su mayor pureza y Observancia Regular, aviendo acabado con grande acierto y prudencia los seis años de su gobierno, se retiró luego a la soledad y desierto deste Convento de Aranzazu, de donde el católico Rey Felipe II le sacó movido de sus grandes méritos, y virtud para la Mitra, y Obispado de Tuy en Galicia, donde continuando las estrecheces de la vida Monástica que eligió (y que no olvido por el báculo), murió con notable fama de Limosnero, verdadero Prelado y Padre de pobres el año de 1600 en la grande peste y epidemia, que padeció entonces España» (1).

El autor anónimo de la «Historia de Aranzazu», escrita según las mayores probabilidades en 1648, por un religioso del mismo convento, testigo ocular del incendio de 1622, nos amplía las notas anteriores, y por el indicado autor anónimo del manuscrito existente en el mismo Santuario, sabemos que el preclaro Fray Francisco, según él, natural de Tolosa, estudió Artes y Teología en el convento de Vitoria, fué colegial mayor de San Pedro y San Pablo de Alcalá, maestro de muchos y muy graves varones, y predicador muy docto y sutil; que ayudó con limosnas al convento de San Francisco de Tolosa; que fundó el de la misma Orden de Mondragón, dotándole un tal Juan, a quien llama de Ayec; que tuvo grandes deseos de ahorrar sus rentas para reedificar los conventos de la provincia de Cantabria, que murió el año 1600, a los 60 años de edad, y que fué sepultado en su iglesia.

Con las noticias que nos suministran esas fuentes originales y con otras que hemos hallado en nuestras investigaciones históricas, vamos, aunque sea muy de corrido, a resumir en los párrafos siguientes la vida del ejemplar fraile Padre Fray Francisco, dejando la narración de los hechos que enaltecieron al Obispo Tolosa para el parágrafo siguiente. La disquisición a fin de indagar el pueblo que vió nacer a tan preclaro hijo, reservamos para el final, que bien a pesar nuestro será breve, porque, que nosotros sepamos, no existen los viejos papeles que nos hubiesen dado los datos fehacientes para aclarar este interesante extremo de la biografía del insigne y no bien conocido Fray Francisco de Tolosa.

(Concluirá.)

EUGENIO URROZ ERRO, *Pbro.*

(1) L. c., lib. II, cap. II, núm. 18.